

# El papel de la innovación social frente a la crisis

Ismael BLANCO & Helena CRUZ GALLACH & Rubén MARTÍNEZ  
MORENO & Marc PARÉS

Institut de Govern i Polítiques Públiques Universitat Autònoma de Barcelona.

**RESUMEN:** Este artículo se pregunta por el papel de la innovación social en el contexto de la crisis en los municipios de Cataluña. En concreto, el artículo indaga sobre en qué medida las prácticas llamadas de innovación social consiguen penetrar en los barrios y municipios más afectados por la segregación urbana y, en términos más generales, sobre la importancia de la cooperación ciudadana en las áreas urbanas más desfavorecidas. El artículo parte de una investigación en la que se ha combinado el análisis estadístico y cartográfico de la segregación urbana en el periodo 2001-2012; el mapeo de más de 700 prácticas de innovación social; y el análisis comparado de seis estudios de caso. La tesis principal de este trabajo es que la innovación social no se produce necesariamente entre las comunidades más desfavorecidas, sino entre aquellos grupos con más recursos para la acción colectiva. Se destaca, sin embargo, que los barrios que más resisten los efectos de la crisis son aquellos que tienen más capacidad de organización y de acción social.

**DESCRIPTORES:** Barrios. Innovación social. Crisis económica. Crisis social.

## 1. Introducción

El concepto de «innovación social» ha emergido con fuerza en España en los últimos años, coincidiendo con un largo e intenso periodo de crisis económica y social. La innovación social es un concepto emergente que nos remite a diferentes tipos de prácticas cooperativas entre la ciudadanía orientadas a satisfacer necesidades sociales diversas. Este tipo de prácticas de colaboración ciudadana toman especial relevancia en un contexto de

crisis donde se intensifican las dinámicas excluyentes del mercado (desahucios, desempleo, pobreza, desigualdades crecientes...) y donde se hace evidente la incapacidad de los poderes públicos de dar respuesta a necesidades sociales en aumento. Por la misma razón, se tiende a suponer que las prácticas de innovación social son particularmente importantes en las áreas urbanas más vulnerables, donde los «fallos» del mercado y del Estado son más evidentes y tienen consecuencias más dramáticas.

Recibido: 22.10.2015; Revisado: 22.11.2015.  
Correo electrónico: Ismael.Blanco@uab.cat;  
Ruben.Martinez.Moreno@uab.cat; Marc.Pares@uab.cat;  
Helena.Cruz@uab.cat

Los autores agradecen los comentarios de los evaluadores anónimos.

¿Cuál es la presencia de las prácticas socialmente innovadoras en las áreas urbanas más vulnerables? ¿Hasta qué punto las capacidades de acción colectiva en los barrios más desfavorecidos son un factor determinante para hacer frente a las necesidades sociales que emergen en un contexto de crisis como el actual?

Este artículo aborda este tipo de preguntas a partir de las evidencias empíricas proporcionadas por el proyecto «Barrios y Crisis»<sup>1</sup>, una investigación que nos permite analizar las dinámicas de segregación urbana en Cataluña —es decir, la tendencia de los individuos a agruparse en el espacio en función de sus características socioeconómicas— y el valor de las prácticas de innovación social en el contexto de los barrios más vulnerables.

En la primera sección, planteamos el problema teórico abordado por este trabajo, centrándonos en la definición del concepto de la innovación social y en la discusión que la literatura ha hecho sobre su valor en el marco de las comunidades más desfavorecidas. En la segunda parte, exponemos la metodología de la investigación «Barrios y Crisis», explicando cómo se construyen las evidencias empíricas que nos permiten hacer el análisis posterior. En el tercer y cuarto apartado, se presentan los resultados de esta investigación, haciendo hincapié en aquellos elementos que responden directamente a la cuestión planteada. Finalmente, cerramos el artículo reflexionando sobre las implicaciones teóricas y políticas de nuestro estudio.

## 2. La innovación social como respuesta a la exclusión social y la segregación urbana

En los últimos años, el concepto de innovación social ha cobrado importancia en los debates académicos y políticos europeos. Podríamos afirmar que la innovación social se ha convertido en un concepto de moda, en parte como consecuencia de la tarea de difusión emprendida por la Comisión Europea (véase, por ejemplo, BEPA, 2010), pero también por organismos de otros países como la *Office of Social Innovation and Civic Participation*<sup>2</sup>, ubicada dentro del Consejo de Política Nacional de la Casa Blanca.

Las concepciones dominantes de la innovación social en instituciones como la Comisión Europea nos hablan de prácticas de cooperación ciudadana a través de las cuales se buscan satisfacer necesidades colectivas de distinto tipo (atención social, ocio, alimentación, acceso a la energía, etc.). Así, según un informe producido por el BUREAU OF EUROPEAN POLICY ADVISERS (2010), las innovaciones sociales:

«son innovaciones que son sociales tanto en sus fines como en sus medios (...). Concretamente, definimos las innovaciones sociales como nuevas ideas (productos, servicios y modelos) que simultáneamente satisfacen necesidades sociales (más efectivamente que sus alternativas) y crean nuevas relaciones o colaboraciones sociales. En otras palabras, se trata de innovaciones que no sólo son positivas para la sociedad sino que también refuerzan la capacidad de acción social» (2010:24)

Siguiendo esta misma definición, se remarca que la innovación social está orientada:

«no sólo a desarrollar soluciones innovadoras, sino también nuevas formas de organización y de interacción para abordar temas sociales» (ibid 2010:26).

Como ocurre a menudo con los conceptos nuevos, la innovación social es una noción cuyo significado se presta a interpretaciones diversas por parte de distintos autores y organismos. Diferentes corrientes de la literatura tienden a utilizar la noción de la innovación social de maneras muy distintas e incluso contradictorias (BASSI, 2011; BEPA, 2010; MOULAERT & *al.*, 2010; MARTÍNEZ & SUBIRATS, 2014). Algunos autores, por ejemplo, ponen énfasis en las aplicaciones tecnológicas que fomentan el intercambio online de información, bienes y servicios entre usuarios o entre la ciudadanía y las administraciones públicas. Estas aplicaciones tecnológicas pueden ser desarrolladas por «emprendedores sociales» y, al tipificarlas como innovación social, se quiere hacer hincapié en el valor social añadido que estos nuevos productos y servicios pueden generar para la sociedad en su conjunto. Esta aproximación podría definirse como una perspectiva técnica y gerencial que entiende la innovación social como un producto y no tanto como un proceso (MULGAN, 2006; LEADBEATER, 1997), una aproximación que conecta con análisis pione-

<sup>1</sup> El título completo del estudio es «Barrios desfavorecidos frente a la crisis: segregación urbana, innovación social y capacidad cívica». Esta investigación está coordinada por el Dr. Ismael Blanco (Investigador Principal), Dr. Oriol

Nel-lo, Dr. Quim Brugué y Eduard Jiménez. Recibió el apoyo del Programa RecerCaixa. Para más información véase: <http://barrisicrisi.wordpress.com/>

<sup>2</sup> <https://www.whitehouse.gov/administration/eop/sicp>

ros centrados en el efecto de las innovaciones tecnológicas en las economías domésticas o en la organización social (GERSHUNY, 1983) y con el papel de los emprendedores en dichas innovaciones (SCHUMPETER, 1934).

Este enfoque tecnológico-gerencial es uno de los que encontramos en la literatura, pero la innovación social se define y observa de diversas maneras tomando en consideración un conjunto de elementos. Entre otros, el papel de una u otra red de actores y agencias (segmento social vulnerable, emprendedor social, comunidad), un tipo de relación e interdependencia más o menos intensa con administraciones públicas en sus diferentes escalas de acción (micro, meso, macro), la imbricación en el territorio y otros factores contextuales (sociales, culturales, políticos) así como los objetivos, el tipo de proceso que se describe y sus efectos sociales. La concepción de la innovación social depende del acento que se ponga en cada uno de estos factores, que suponen una respuesta diferente a las relaciones entre lo público-estatal, lo privado-mercantil y las prácticas comunitarias (MARTÍNEZ & SUBIRATS, 2014). En el cruce de estas definiciones encontramos un debate político denso y de larga trayectoria en las ciencias sociales que, en un momento de crisis sistémica y de cambio institucional, vuelve a tomar centralidad a través de la innovación social.

Por tanto, las diferentes concepciones de la innovación social suponen focos de análisis particulares respecto al papel de unos u otros actores y respecto a la culminación de unos u otros objetivos. Cada concepción supone entender la innovación como un producto o servicio que se introduce en el mercado o como un proceso social. También, y esto es especialmente importante en el enfoque de la investigación en la que se basa este artículo, hay concepciones de la innovación social que la expresan como un proceso imbricado en un contexto territorial específico (VAN DYCK & VAN DEN BROECK, 2013), es decir, un proceso que no puede separarse de su dimensión socio-espacial. Una dimensión que ha estado especialmente ausente en la mirada de las instituciones europeas y en los enfoques más economicistas.

Para este artículo, es de particular interés lo que OOSTERLYNCK & *al.*, (2013: 2) llaman «el enfoque de base de la innovación social<sup>3</sup>», el cual define la innovación social como:

<sup>3</sup> OOSTERLYNCK & *al.*, (2013) lo denominan el «*grassroots approach*» de la innovación social, que hemos traducido por «el enfoque de base de la innovación social» ya que

«aquellas prácticas circunscritas en ámbitos locales (...) que ayudan a los excluidos sociales y a las personas y grupos sociales empobrecidos a satisfacer necesidades sociales básicas para las cuales no encuentran soluciones adecuadas ni en el mercado privado ni en las macro-políticas de bienestar» (*ibid.*, 2013: 2).

El proyecto SINGOCOM (*Social Innovation, Governance and Community Building*), coordinado por Frank Moulaert, y financiado por la Comisión Europea dentro del V Programa Marco, ha contribuido de manera decisiva a la teorización de este enfoque (véase MOULAERT & *al.*, 2010). En su definición, «la innovación social ocurre cuando la movilización de fuerzas sociales e institucionales logra la satisfacción de necesidades humanas previamente alienadas, el empoderamiento de grupos previamente silenciosos o excluidos a través de la creación de nuevas capacidades y, en último término, la transformación de las relaciones sociales —y de poder— existentes hacia un sistema de gobernanza más democrático e inclusivo» (GONZÁLEZ & *al.*, 2010: 54). Veamos con más detalle cuáles son las principales características de este enfoque de la innovación social.

En primer lugar, según esta definición, el objetivo principal de la innovación social es la satisfacción de las ‘necesidades humanas alienadas’, es decir, las necesidades que no son satisfechas como consecuencia de dinámicas de exclusión social. La exclusión social:

«puede referirse a la privación de necesidades materiales (pobreza, carencias de vivienda), pero también de necesidades sociales (acceso limitado a la educación y la salud), políticas (negación de la ciudadanía, no acceso a la toma de decisiones) (*ibid.*, 54).

Desde esta perspectiva, se espera que la innovación social ocurra principalmente en el contexto de zonas urbanas desfavorecidas, donde los factores de exclusión tienden a concentrarse:

«es la propia concentración espacial de los factores de exclusión y la reacción frente a ellos»,

sostiene MOULAERT (2010: 11),

«la que actúa como catalizadora para la búsqueda de alternativas».

hace referencia a prácticas comunitarias autogestionadas, de base social.

Una afirmación, esta última, que discutiremos en este artículo a partir de nuestros resultados empíricos.

En segundo lugar, según esta concepción, la innovación social no es sólo un conjunto de productos o servicios que permiten cubrir las necesidades humanas básicas, sino también un proceso que implica el empoderamiento de los grupos sociales previamente excluidos. En este sentido, la innovación social debería entenderse como un proceso complejo orientado al, cambio social o, tal y como lo definen WESTLEY & ANTADZE (2010: 2), «un proceso complejo de introducción de nuevos productos, procesos o programas que modifican profundamente las rutinas básicas, los flujos de autoridad y de recursos, o las creencias del sistema social en el que la innovación tiene lugar». Es en el marco de este proceso donde se espera que los grupos sociales previamente desmovilizados y silenciados ganen conciencia de la naturaleza social de sus necesidades y derechos, y articulen colectivamente sus demandas sobre la base de nuevas capacidades de organización. Las prácticas de innovación social, de acuerdo con MOULAERT & NUSSBAUMER (2005), constituyen procesos de aprendizaje social, concienciación, acción colectiva y movilización.

En tercer lugar, la innovación social implica el cambio en las relaciones de poder, algo que puede ocurrir:

«entre grupos sociales, entre escalas de gobierno, y entre la sociedad civil, el estado y el mercado» (GONZÁLEZ & *al.*, 2010: 55).

Más concretamente, se espera que la innovación social compense las desigualdades de poder preexistentes a favor de los grupos sociales más débiles y los barrios más desfavorecidos. La innovación social, por lo tanto, tiene como objetivo contribuir a la inclusión social y a la democratización de la gobernanza.

En resumen, «el enfoque de base» centra su atención en las:

«formas localizadas de innovación social que tienen por objetivo superar la pobreza y la exclusión social» (OOSTERLYNCK & *al.*, 2013: 2).

Se entiende la innovación social como un proceso de cambio en las relaciones sociales entre los grupos socialmente vulnerables o excluidos y el resto de la sociedad, un cambio que conlleva la transformación de las relaciones de poder a favor de los primeros. En consonancia con la literatura que pone énfasis en la dimensión espacial de la pobreza y la exclusión so-

cial (véase, por ejemplo, MUSTERD & *al.*, 2006), el 'enfoque de base' considera los barrios

«como espacios clave para el impulso y la implementación del cambio social que puede propagarse en el conjunto de la ciudad, o (...) como aquellos lugares en los que las iniciativas emancipatorias pueden emerger. El principal argumento (...) es que las iniciativas locales, a menudo en mucha mayor medida que los programas liderados por el estado, pueden galvanizar a un público muy diverso en actividades que tengan impactos a nivel de ciudad (sino más allá) en las dinámicas de cohesión urbana y de desarrollo social» (MOULAERT & *al.*, 2010: 5).

Moulaert & *al.*, reconocen, sin embargo, que elementos como:

«la larga historia de 'desintegración', marcada por la ausencia de circuitos económicos capacitadores, la fragmentación del capital social, las rupturas en las relaciones laborales tradicionales (...), la pérdida de la calidad en la acción colectiva y en los sistemas de prestación pública»,

entre otros, pueden poner en peligro el potencial de la exclusión socio-espacial como

«terreno fértil para la innovación social» (MOULAERT & *al.*, 2010: 11).

A partir del diálogo con esta aproximación, que enfatiza el valor de la innovación social en tanto que factor de empoderamiento de los colectivos excluidos, nuestro objetivo es profundizar en el análisis empírico de la relación entre la segregación socio-espacial y la innovación. Se pueden plantear dos hipótesis alternativas en este sentido. La primera sostendría que la innovación social es más probable que surja en los márgenes de la sociedad en general, y más concretamente en las periferias urbanas (y sociales), donde el fracaso del mercado y del Estado es más evidente y las consecuencias de tal 'fracaso' son más dramáticas. La segunda sugiere que, a pesar de que las necesidades sociales en estas áreas son más apremiantes, las comunidades que residen en ellas tienden a tener más dificultades para reunir los recursos que hacen posible la acción colectiva (tiempo, dinero, capital social, recursos culturales, etc.).

### 3. Barrios y Crisis: objetivos y métodos

El proyecto 'Barrios y Crisis' nos permite explorar la dinámica de la innovación social como respuesta a las consecuencias socio-espaciales de la crisis económica y financiera

en Cataluña. Más concretamente, este estudio tiene tres objetivos principales. En primer lugar, analizar la dinámica de la segregación urbana en Cataluña en el contexto de la crisis, explorando cómo la dimensión social y espacial de la crisis interactúan en el nivel urbano. En segundo lugar, identificar los factores que contribuyen a la capacidad de las zonas urbanas desfavorecidas para hacer frente a los efectos de la crisis. Concretamente, el estudio aborda la contribución de las prácticas de innovación social a la capacidad de resiliencia de las comunidades más vulnerables. En tercer lugar, hacer propuestas que estimulen el debate sobre las estrategias que tanto las administraciones públicas como las organizaciones sociales pueden desarrollar para hacer frente a las consecuencias socio-espaciales de la crisis.

Para cumplir estos objetivos, hemos utilizado tres métodos principales de investigación:

1. el análisis estadístico y cartográfico de la evolución de la segregación urbana en Cataluña en el periodo 2001-2012. Para observar la segregación urbana, se han usado dos variables sociales (porcentaje de población extranjera residente sobre población total y porcentaje de población desocupada), y dos variables urbanísticas (valor catastral medio de la vivienda y superficie media de la vivienda). Las 4 variables han sido analizadas a nivel de sección censal, con más de 5000 unidades de información. Esto nos ha permitido estudiar el comportamiento de la segregación urbana antes y durante la crisis, a partir de la construcción de un índice sintético de segregación espacial y de la representación cartográfica de las secciones censales con valores extremos en las variables estudiadas<sup>4</sup>.
2. el mapeo de la innovación social en Cataluña, a través de una cartografía que identifica y geolocaliza más de 700 prácticas (ver FIG. 1). A partir de mapas existentes que hemos actualizado y otras bases de datos que hemos sistematizado, hemos elaborado un mapa con prácticas georeferenciadas agrupadas en 4 categorías: solidaridad ciudadana; territorio, medio ambiente y energía; economía y consumo alternativo y espacios autogestionados. Las categorías de las prácticas de innovación social se subdividen en 8 sub-ca-

tegorías: bancos del tiempo, movimientos antidesahucios, huertos urbanos, energía alternativa, redes telemáticas ciudadanas, finanzas sociales, grupos de consumo y espacios autogestionados.

3. el análisis comparado de 6 estudios de caso correspondientes a distintas áreas urbanas periféricas de diferentes ciudades de Cataluña (Ciutat Meridiana en Barcelona; Bellvitge en L'Hospitalet Palau Rocafonda en Mataró; Pardinyes en Lleida y Salt en Girona<sup>5</sup>). A través de la triangulación de diferentes técnicas de recolección de datos (fuentes documentales, entrevistas en profundidad y observación directa de movilizaciones de base ciudadana), hemos analizado las particularidades de los efectos de la crisis en cada área, las respuestas ofrecidas por parte de la administración y de las comunidades locales, y la importancia de la participación y de la colaboración público-comunitaria.

#### 4. Innovación social contra la segregación socio-espacial

En cuanto al estudio de la evolución de la segregación urbana, la investigación que aquí presentamos nos ha permitido observar que, a pesar de partir de niveles comparativamente bajos (por ejemplo, si los contrastamos con países vecinos como Francia), la segregación territorial de los distintos grupos sociales ha ido claramente en aumento a lo largo de los últimos años. Es decir, en Cataluña no sólo observamos un incremento significativo de las desigualdades sociales (SARASSA & *al.*, 2013), sino también una mayor separación espacial de los grupos sociales en función de una serie de variables que podemos correlacionar con el nivel de renta (desempleo, inmigración, valor y tamaño de la vivienda). Asimismo, el estudio nos permite observar que dicho incremento de la segregación urbana no responde estrictamente a las consecuencias de la crisis, sino que tiene que ver con profundas transformaciones residenciales que se produjeron en el contexto de la burbuja inmobiliaria y en el contexto de un fuerte incremento de la inmigración extracomunitaria. Otro aspecto interesante a destacar es que la segregación no es sólo un fenómeno que afecte a los grupos de menor renta, sino que, en realidad, ha crecido más rápidamente y se produce con más intensidad entre los grupos

<sup>4</sup> Para una explicación detallada de los resultados del análisis de la segregación urbana en Cataluña véase NEL·LO & BLANCO, 2015. Se pueden consultar más detalles de la metodología utilizada en <https://barrisicrisi.wordpress.com/>

<sup>5</sup> Salt es un municipio; sin embargo, su función urbana en el área metropolitana de Girona es similar a las áreas urbanas mencionadas.

más de rentas más altas los cuales tienden a vivir en espacios más segregados físicamente y más homogéneos socialmente que los grupos sociales de estatus medio y bajo. Por último, otra de las conclusiones relevantes de este estudio, y que nos permite calibrar el valor de las prácticas micro-locales de innovación social, es que la segregación urbana es un fenómeno de carácter metropolitano, pudiendo ser las desigualdades entre municipios tan o más intensas que las desigualdades entre barrios dentro de un mismo municipio. Esto último conlleva un reto redistributivo que requiere ser abordado a nivel supramunicipal (NEL·LO & BLANCO, 2015).

El estudio de las dinámicas evolutivas de la segregación urbana nos permite enmarcar y valorar el potencial transformador de las prácticas de innovación social. La primera herramienta de la que nos hemos dotado en este sentido es la del Mapa de la Innovación Social en Cataluña. Este Mapa fija su atención en aquellas prácticas iniciadas y dirigidas por actores sociales (con o sin el apoyo de actores institucionales y privados) que:

a) Tienen por objeto satisfacer necesidades sociales de signo diverso.

b) Proponen alternativas sociales y políticas al *statu quo*.

c) Aspiran a transformar relaciones de poder.

Nuestra definición, por lo tanto, no incluye ninguna referencia a la exclusión social, ya que no damos por sentado que la innovación social se produzca principalmente en el marco de las comunidades más desfavorecidas ni que tenga por objeto principal contrarrestar los procesos de exclusión o segregación. A diferencia del «enfoque de base» expuesto en la sección teórica de este trabajo, en nuestro estudio pensamos en la relación entre la innovación social y el empoderamiento de las comunidades más pobres como una pregunta de investigación, más que como una premisa.

La elaboración de esta cartografía nos permite observar la distribución de las prácticas socialmente innovadoras desde un punto de vista territorial, distinguiendo entre categorías y sub-categorías.

Respecto a la distribución territorial de las prácticas de innovación social identificadas, la cartografía hace evidente que es muy desigual (ver FIG. 2). La gran mayoría se locali-

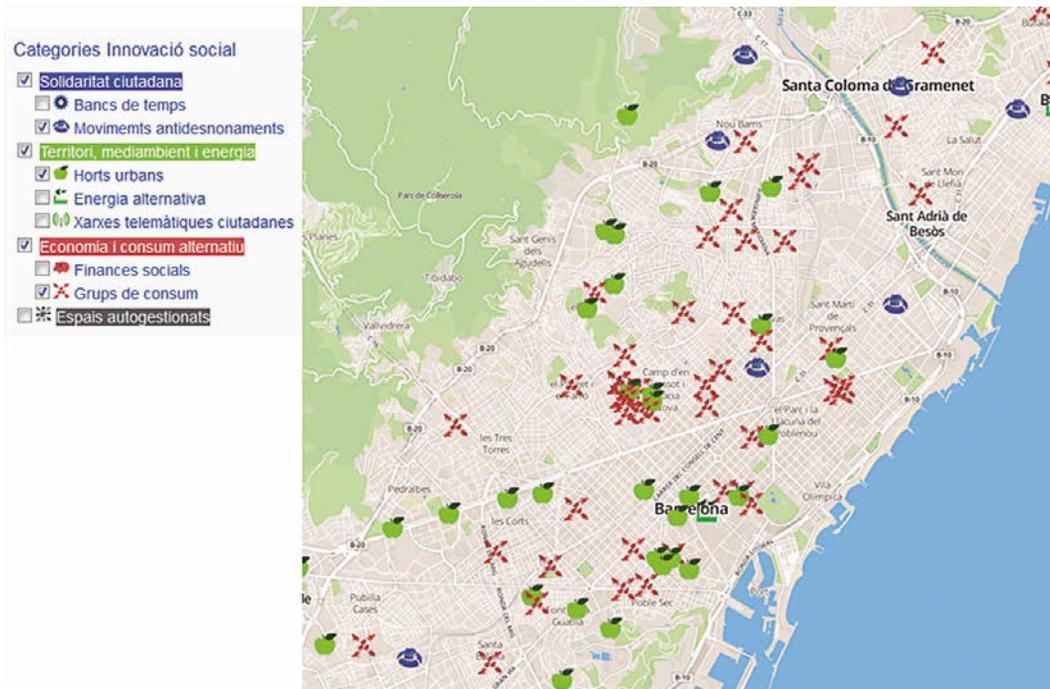


FIG. 1/ Prácticas de innovación social en la ciudad de Barcelona: huertos urbanos, proyectos financiados con banca ética y asambleas locales del movimiento antidesahucios

Fuente: Mapa de Innovación Social de Cataluña.

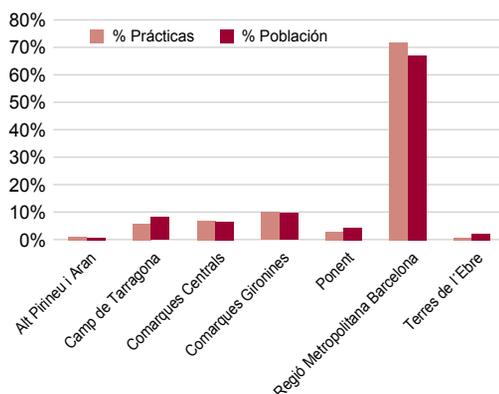


Fig. 2/ Distribución territorial de las prácticas de innovación social y de la población

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Catalunya y del INSTITUT D'ESTADÍSTICA DE CATALUNYA.

zan en la Región Metropolitana de Barcelona (concretamente el 71,4%), mientras que otros ámbitos territoriales apenas sobrepasan el 1% (Terres de l'Ebre con 1,1% o Alt Pirineu i Aran con el 1,4%)<sup>6</sup>. Sin embargo, esta distribución territorial de las prácticas de innovación social es bastante proporcional a la distribución de la población por ámbitos territoriales. Por ejemplo, si bien el número de prácticas localizadas en la Regió Metropolitana de Barcelona es ligeramente superior a su peso poblacional (66,9% de la población y 71,4% de prácticas), en las Comarques Gironines el peso de ambos datos es prácticamente el mismo (10% poblacional y 9,9% de prácticas de innovación).

Respecto a las categorías, las prácticas más numerosas son aquellas relacionadas con la economía social y el consumo alternativo, llegando a representar casi la mitad del total (43,8%) (ver FIG. 3). Por otro lado, los espacios autogestionados (19,3%), las prácticas de solidaridad ciudadana (19,3%) y aquellas orientadas al territorio, medio ambiente y energía (17,6%) tienen unos pesos similares. Si nos fijamos en las sub-categorías, las prácticas más numerosas son los proyectos apoyados en finanzas sociales, seguidos de los grupos de consumo y los espacios autogestionados (mayoritariamente ateneos populares o similares). Las prácticas de innovación social menos prolíficas son las de energía alternativa (20) y las redes telemáticas ciudadanas (19). Esto se debe, seguramente, a que este tipo de prácticas mayoritariamente tienen una organización a nivel comarcal, mientras que el resto tienen un carácter más local o incluso

<sup>6</sup> El Mapa de la Innovación Social de Catalunya está en permanente evolución ya que de forma colaborativa se pue-

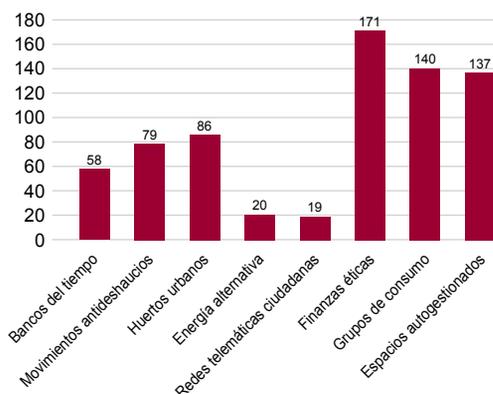


Fig. 3/ Prácticas de innovación social por sub-categorías

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Catalunya.

micro-local. Los movimientos antidesahucio combinan grupos a nivel local con otros que trabajan a escala comarcal.

El peso relativo de los distintos tipos de prácticas en los respectivos ámbitos territoriales es bastante similar, si bien existen dos excepciones importantes (ver FIGS. 4 y 5). Por un lado, los proyectos impulsados con finanzas sociales se encuentran muy concentrados en la Región Metropolitana de Barcelona. Por otro, los espacios autogestionados tienen un peso relativo más importante fuera de la Región Metropolitana de Barcelona, en buena medida como consecuencia del peso de los ateneos populares en los municipios extrametropolitanos.

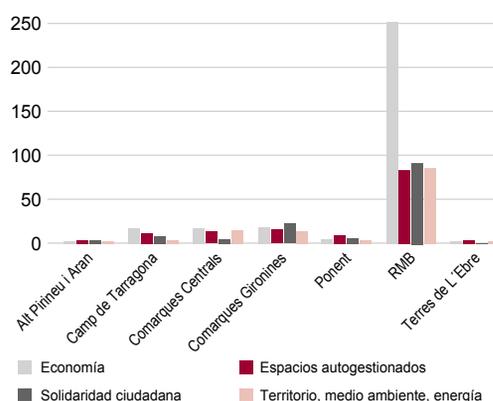


Fig. 4/ Prácticas de innovación social por ámbito territorial y categorías

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Catalunya.

den añadir nuevas iniciativas. Estos datos corresponden a mayo de 2015.

FIG. 5/ Prácticas de innovación social por ámbito territorial y sub-categorías

	Alt Pirineu i Aran		Camp del Tarragona		Comarques Centrals		Comarques Gironines		Ponent		Regió Metropolitana Barcelona		Terres de l'Ebre	
Bancos del tiempo	2	20%	3	7,1%	1	2%	7	9,9%	2	9,1%	43	8,5%	0	0%
Movimientos antidesahucios	1	10%	6	14,3%	4	8%	15	21,1%	4	18,2%	48	9,5%	1	12,5%
Huertos urbanos	1	10%	2	4,8%	7	14%	10	14,1%	2	9,1%	64	12,6%	0	0%
Energía alternativa	1	10%	1	2,4%	3	6%	3	4,2%	1	4,5%	10	2,0%	1	12,5%
Redes telemáticas ciudadanas	0	0%	1	2,4%	5	10%	2	2,8%	0	0,0%	10	2,0%	1	12,5%
Finanzas éticas	0	0%	5	11,9%	5	10%	11	15,5%	4	18,2%	146	28,8%	0	0%
Grupos de consumo	2	20%	12	28,6%	12	24%	7	9,9%	1	4,5%	104	20,5%	2	25,0%
Espacios autogestionados	3	30%	12	28,6%	13	26%	16	22,5%	8	36,4%	82	16,2%	3	37,5%
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>100%</b>	<b>42</b>	<b>100%</b>	<b>50</b>	<b>100%</b>	<b>71</b>	<b>100%</b>	<b>22</b>	<b>100%</b>	<b>507</b>	<b>100%</b>	<b>8</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social de Cataluña.

Una primera aproximación al análisis territorial de la innovación social, basada en el caso concreto de la ciudad de Barcelona, nos permite observar que las mayores concentraciones de prácticas socialmente innovadoras no se producen necesariamente en los barrios más desfavorecidos (ni tampoco en los más ricos). Por ejemplo, uno de los barrios con mayor concentración de experiencias es el de Gràcia, una zona que se caracteriza por la mezcla de viejas y de nuevas generaciones, con una gran vitalidad cultural, y con una red muy densa de organizaciones sociales y comunitarias. Gràcia está lejos de ser un 'barrio desfavorecido'. Sin ser uno de los barrios más ricos de la ciudad, no se ha visto especialmente afectado por los efectos de la crisis económica. Por otro lado, también observamos cómo una categoría en concreto, la de las asambleas locales de la PAH, tiende a tener una presencia mucho más significativa en barrios de renta más baja (ver FIG. 1).

La superposición de los mapas de la innovación social y de la segregación urbana nos permite hacer un análisis más sistemático de los patrones de distribución espacial de la innovación social y su correlación con los procesos de segregación socio-espacial (ver FIG. 6). Los resultados son reveladores: el 87% de las prácticas de innovación social se localizan en áreas de no segregación, independientemente del tipo de práctica y de la región<sup>7</sup>. En otras palabras, lo que estos datos nos indican es que este tipo de prácticas no tiende a surgir ni en áreas urbanas con ingresos altos, ni entre

las comunidades más pobres, sino que emergen en zonas de baja segregación barrios con ingresos medios o con niveles significativos de mezcla social. Lejos de ser una estrategia de personas y grupos sociales socialmente excluidos y empobrecidos (OOSTERLYNCK & al., 2013), las prácticas de innovación social identificadas en nuestra cartografía nacen sobre todo en áreas socialmente integradas y (de acuerdo con el análisis del caso concreto de Barcelona) parecen estar lideradas por grupos sociales de estatus social medio que experimentan a través de ellas formas alternativas de consumo, interacción social y participación política. La PAH, como hemos comentado, es el único movimiento de los cartografiados con una capacidad significativa de penetración en los barrios populares.

Somos conscientes de que las prácticas recogidas en el Mapa de la Innovación Social no cubren la enorme variedad de respuestas innovadoras iniciadas por los ciudadanos en los últimos años para hacer frente a la crisis. Cartografiar todas estas prácticas en todo el país habría sido extremadamente difícil, tanto por razones operativas como por razones conceptuales. Sin embargo, podemos complementar dicha información con los seis casos de estudio. Dichos casos corresponden a zonas urbanas periféricas y desfavorecidas de diferentes ciudades metropolitanas de Cataluña. Los orígenes históricos de estos barrios son similares, así como sus principales indicadores socioeconómicos (como mínimo en el inicio del periodo estudiado, 2001). En

<sup>7</sup> Como ya se ha apuntado, el Mapa de la Innovación Social de Catalunya está en constante actualización. Estos datos corresponden a enero de 2015, cuando se realizó la super-

posición de los mapas de la segregación y la innovación social.

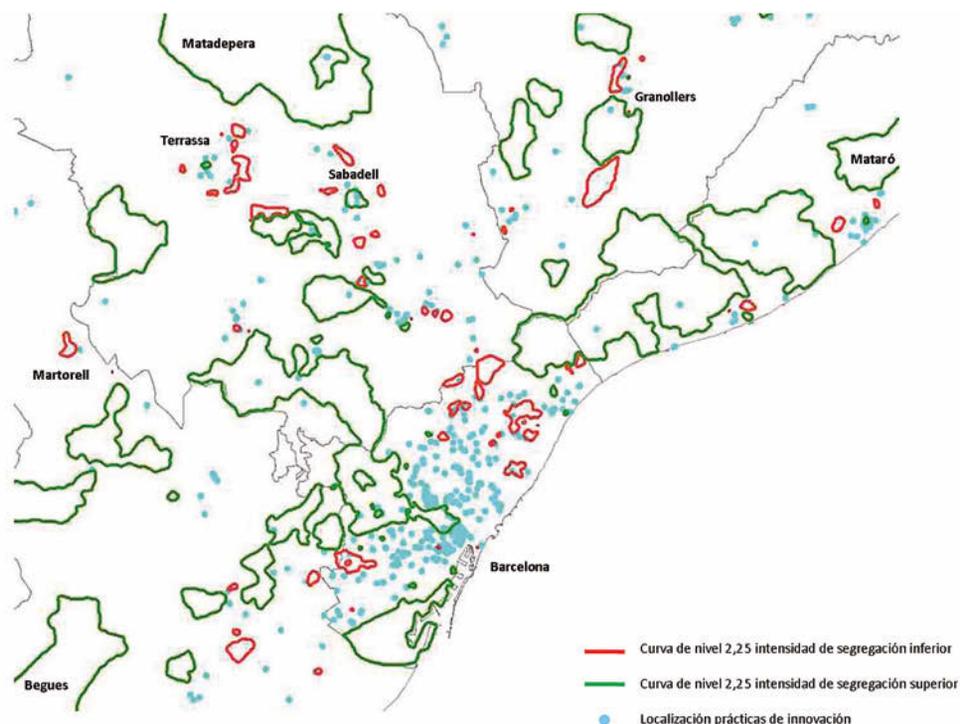


FIG. 6/ **Intensidad de segregación urbana vs. Localización de prácticas de innovación social (Región Metropolitana de Barcelona)**

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa de Innovación Social y del Mapa de Segregación Urbana de Cataluña (2014).

cambio, entre 2001 y 2012, su evolución ha sido significativamente diferente: actualmente, por ejemplo, el porcentaje de la población desempleada en los barrios de Pardiniyes (Lleida) y Bellvitge (L'Hospitalet) son más bajas que el promedio de su ciudad, mientras que las consecuencias de la crisis han sido mucho más dramática en barrios como Ciutat Meridiana (Barcelona), Palau Rocafonda (Mataró), y el municipio de Salt (Girona) (ver FIG. 7<sup>8</sup>). El caso de Santa Eugènia (Girona) se encuentra en un punto intermedio entre estos dos extremos.

El estudio en profundidad de estos casos nos ha permitido identificar las respuestas a la crisis que han surgido en este tipo de áreas urbanas y, a través de la comparación de sus trayectorias recientes, explorar la importancia de la 'innovación social' como factor explicativo de su desigual capacidad de resistencia frente a las consecuencias de la crisis.

El análisis de los seis estudios de caso revela, en primer lugar, que las comunidades más pobres no permanecen pasivas frente a la crisis, sino que también se movilizan para ofrecer respuestas a una situación que les afecta especialmente. El tipo de respuestas más comunes en este tipo de áreas urbanas se pueden clasificar en dos grupos principales. Por un lado, prácticas de movilización social y resistencia contra los recortes del sector público y los desahucios de viviendas. En casi todos los casos, se han producido fuertes movilizaciones contra los recortes en la sanidad pública, la educación pública y los servicios sociales. Dos ejemplos significativos de este tipo de movilizaciones son las manifestaciones en contra del cierre de los centros de salud comunitarios en Palau Rocafonda (2014) y Ciutat Meridiana (2013). Las asambleas locales del movimiento antidesahucios han sido muy fuertes en Ciutat Meridiana, Palau Rocafonda, Santa Eugènia y Salt.

<sup>8</sup> El porcentaje de población desempleada está calculado en base al total de población del barrio con edad de trabajar (16-65 años). Las tasas de desempleo real son más altas, debido a que se calculan en base a la población activa (de

la población en edad de trabajar se excluye aquella que no percibe un trabajo remunerado o no busca trabajo). Sin embargo, no existen datos de población activa a nivel de barrio.

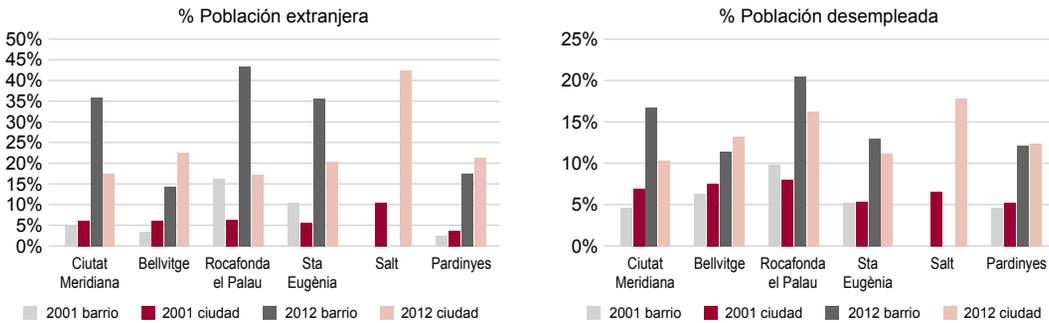


FIG. 7/ Población extranjera y desempleada en los casos de estudio

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda de 2001 y 2011.

Por otro lado, la solidaridad y las redes de intercambio que tratan de satisfacer necesidades sociales básicas, como alimentos, ropa, material escolar y cuidado de niños. Una parte significativa de la población de estas áreas urbanas, por ejemplo, acuden a bancos de alimentos, consiguen ropa en roperos sociales, adquieren materiales escolares a través de redes comunitarias de intercambio y acceden a servicios de cuidado de niños gracias a redes de solidaridad y ONG. Estos tipos de prácticas no necesariamente tienen el poder de transformación que se presume en las prácticas de innovación social, sino que simplemente tratan de satisfacer necesidades sociales urgentes, aunque seguramente el potencial de estas prácticas para generar nuevos comportamientos participativos entre la ciudadanía no es desdeñable.

El tipo de prácticas de innovación social identificado en el Mapa de Innovación Social tiene una presencia escasa en los seis barrios analizados (con la excepción significativa de las asambleas locales del movimiento antidesahucios). Además, muchas de las prácticas detectadas en estas áreas urbanas reciben un fuerte apoyo de administraciones públicas u organizaciones no gubernamentales externas (o incluso son iniciadas por estos actores). Los proyectos apoyados en finanzas sociales, los grupos de consumo, las cooperativas de energía, etc., parecen estar más adaptados a grupos sociales con ingresos medios y con un nivel de sofisticación política relativamente más alto y con recursos suficientes para asumir los costes extra de este tipo de prácticas (los alimentos ecológicos en los grupos de consumo, por ejemplo, tienden a ser bastante más caros que en los supermercados convencionales). La innovación social, por lo tanto, no surge necesariamente en las comunidades más necesitadas, sino en aque-

llas con más recursos para la acción colectiva (recursos culturales, redes sociales, ingresos, tiempo...). El tipo de respuestas sociales a la crisis que predominan en las áreas urbanas más desfavorecidas, según nuestros datos, se centra más bien en la resolución de necesidades sociales muy concretas y acuciantes (como la ropa, la vivienda o la alimentación), así como en la lucha contra los recortes del sector público, alejándose de los ideales autogestionarios con los que normalmente se asocia el concepto de la innovación social.

Todo ello no significa que la capacidad de organización y de acción social en las áreas urbanas más desfavorecidas no sea un factor relevante de resiliencia comunitaria, al contrario, al comparar las trayectorias de privación de las áreas urbanas analizadas y su desigual capacidad para resistir a los efectos de la crisis, la colaboración sostenida entre actores públicos y comunitarios nos aparece como un factor explicativo de gran importancia. Las áreas urbanas más vulnerables son aquellas que atrajeron la mayor proporción de población inmigrante desde finales de la década de 1990, durante los años del boom inmobiliario. Según lo que hemos podido observar en el trabajo cualitativo realizado, estas áreas (particularmente Salt, Ciutat Meridiana y Palau Rocafonda) tienen en común bajos niveles de autoestima colectiva. A ello hay que añadir la existencia de una percepción de marginación histórica por parte de las administraciones públicas. Los bajos niveles de orgullo e identidad comunitaria de la población motivaron que, durante los años de la burbuja inmobiliaria, una gran parte de su población decidiera aprovechar las circunstancias del mercado inmobiliario para irse de sus barrios. Este proceso se intensificó como consecuencia de la llegada masiva de inmigrantes, ya que alimentó la percepción de un proceso de

*guetización*. Las condiciones objetivas de la vulnerabilidad de estas áreas urbanas empeoraron drásticamente como consecuencia de un intenso proceso de reemplazo de la población, como se observó más adelante durante los años de la crisis.

Sin embargo, barrios como Bellvitge y Pardinyes durante esos mismos años siguieron tendencias opuestas, a pesar de partir de una posición muy similar a la de Ciutat Meridiana, Salt y Palau Rocafonda. Estos barrios presentan tasas más bajas de población extranjera en comparación con sus respectivas ciudades (L'Hospitalet y Lleida). En Bellvitge, el fuerte orgullo de barrio y la fuerte identidad de la comunidad favorecieron que los residentes tradicionales se quedaran en el barrio durante los años del boom inmobiliario. Pardinyes no sólo logró mantener su población tradicional, sino que también atrajo a nuevas familias jóvenes de clase media en las nuevas viviendas construidas desde el final de la década de 1990. Ambos barrios se han beneficiado históricamente de fuertes inversiones públicas en el espacio público, equipamientos y servicios públicos que han supuesto mejoras significativas en la calidad del entorno. Los altos niveles de orgullo de barrio son también una consecuencia (y una causa) de la fuerte organización de las comunidades y de la influencia de los ciudadanos en las políticas urbanas. Tal influencia es el resultado tanto de movilizaciones sociales (sobre todo en los años de la transición democrática) como de la colaboración sostenida con las administraciones públicas locales.

La comparación entre los casos de estudio indica que la acción colectiva tiene un gran poder explicativo de la capacidad de las comunidades para hacer frente a los efectos de la crisis. Esa capacidad de acción colectiva es importante en la medida en que se sostiene durante un largo tiempo, está integrada en acuerdos de colaboración con las administraciones públicas y tiene repercusiones claras en cuanto a la mejora de las condiciones de vida en la zona.

## 5. Observaciones finales

Este artículo cuestiona una de las corrientes interpretativas más influyentes en el campo de la innovación social, el llamado «enfoque de base», el cual enfatiza en el valor de la innovación social como estrategia para compensar el fracaso del mercado y del Estado en el contexto de los barrios vulnerables.

Nuestro estudio revela que la innovación social no surge necesariamente en las comunidades más necesitadas, sino que tiende a hacerlo en las zonas que concentran más recursos para la acción colectiva. Poner el énfasis en las prácticas ciudadanas horizontales y de cooperación como respuesta al 'fracaso del Estado y del mercado' no sólo puede ser fútil, sino que conlleva el riesgo de terminar reforzando el problema redistributivo que está detrás de los procesos de segregación socioespacial, aumentando la distancia entre los barrios en función de sus capacidades de acción colectiva, que parecen estar correlacionadas con sus diferentes estatus socioeconómicos. La capacidad de innovación social, en definitiva, depende de la disponibilidad de una serie de recursos para la acción colectiva que no pueden darse por supuestos. La apuesta por la innovación social como estrategia de satisfacción de necesidades colectivas, podríamos concluir, debería ir acompañada de políticas de fortalecimiento comunitario en aquellas áreas urbanas donde dichos recursos son más escasos por las características socioeconómicas de la población.

La comparación de las diferentes trayectorias de las áreas urbanas desfavorecidas nos ha permitido observar la importancia de las relaciones de colaboración entre los agentes gubernamentales y no gubernamentales para proporcionar soluciones conjuntas a los desafíos de las comunidades. Como reconocen OOSTERLYNCK & *al.*, (2013), la literatura convencional sobre la innovación social concibe las prácticas socialmente innovadoras como reacción al fracaso del Estado y considera la relación entre la innovación social y las instituciones públicas como muy difícil o problemática. Nuestro artículo proporciona argumentos que ponen de relieve la posibilidad y la importancia de generar sinergias positivas entre las instituciones públicas, organizaciones privadas y la sociedad civil; sinergias que necesariamente deben ir acompañadas de un gasto público suficiente que conlleve mejoras tangibles y significativas en las condiciones de vida de la población de estos barrios.

Nuestro estudio no niega las crecientes dificultades de la acción pública para hacer frente al reto de la cohesión social en las ciudades, ni la necesidad de prácticas socialmente innovadoras que complementen (y desafíen) las políticas públicas. Sin embargo, proporciona un conjunto de argumentos que advierten contra el riesgo de trasladar a la innovación social la responsabilidad de garantizar la cohesión social en nuestras ciudades y, de

manera especial, en las áreas urbanas más vulnerables. Detrás de la segregación urbana, se esconde un problema redistributivo a escala como mínimo metropolitana, un problema que exige políticas de carácter multiescalar (y no sólo local), con una fuerte implicación de los gobiernos supramunicipales. El incre-

mento y el interés en las prácticas de innovación social pueden entenderse como claro síntoma del crecimiento de las desigualdades sociales así como de la necesidad de nuevas respuestas y arreglos institucionales, pero no como una solución a problemas sociales severantes.

## 6. Bibliografía

- BASSI, A. (2011): «Social Innovation: Some Definitions», *Boletín del Centro de Investigación de Economía y Sociedad*, 88, marzo.
- BUREAU OF EUROPEAN POLICY ADVISORS (BEPA) (2010): *Empowering People, Driving Change. Social Innovation in European Union*, [http://ec.europa.eu/bepa/pdf/publications\\_pdf/social\\_innovation.pdf](http://ec.europa.eu/bepa/pdf/publications_pdf/social_innovation.pdf) [Consulta enero 2015]
- GERSHUNY, J. (1983): *Social Innovation and the Division of Labour*, Oxford University Press, Oxford.
- GONZÁLEZ, S. & F. MOULAERT & F. MARTINELLI (2010): «ALMOIN: how to analyse social innovation at the local level?» in MOULAERT & al., (eds.) (2010) *op.cit.*: 49-67.
- LEADBEATER, Ch. (1997): *The rise of the social entrepreneur*, NESTA, Londres.
- MARTÍNEZ, R. & J. SUBIRATS (2014): «Innovación social: ¿más sociedad o más mercado?», en: ABAD, F. (coord.). *Dentro de 15 años ¿escenarios improbables?*, LID Editorial, Madrid.
- MOULAERT, F. (2010): «Social innovation and community development: concepts, theories and challenges» in Moulaert et al., (eds.) (2010) *op.cit.* pp. 4-16.
- & F. MARTINELLI, & E. SWYNGEDOUW & S. González (eds.) (2010): *Can neighbourhoods save the city? Community Development and Social Innovation*, Routledge, Londres.
- MOULAERT, F. & J. NUSSBAUMER (2005): «Defining the Social Economy and its Governance at the Neighbourhood Level: A Methodological Reflection», *Urban Studies*, 42 (11): 2071-2088.
- MULGAN, G. (2006): «The Process of Social Innovation», *Innovations: Technology, Governance, Globalizations*, 1 (2): 145-162.
- MUSTERD, S. & A. MURIE & Ch. KESTELOOT (2006): *Neighbourhoods of Poverty. Urban Social Exclusion and Integration in Europe*, Palgrave, Londres.
- NEL·LO, O. & I. BLANCO (2015): «La segregació urbana a la regió metropolitana de Barcelona», *Pla Estratègic Metropolità de Barcelona 2025*, [http://pemb.cat/ca/pla-estrategic-2025/documentacio/la\\_segregacio\\_urbana\\_a\\_la\\_regio\\_metropolitana\\_de\\_barcelona/41/](http://pemb.cat/ca/pla-estrategic-2025/documentacio/la_segregacio_urbana_a_la_regio_metropolitana_de_barcelona/41/) [Consulta octubre 2015]
- OOSTERLYNCK, S. & Y. KAZEPOV & A. NOVY & P. COOLS & E. B. ARBERIS & F. WUKOVITSCH & T. SARUIS, (2013): *The butterfly and the elephant: local social innovation, the welfare state and new poverty dynamics*, <http://improve-research.eu> [Consulta enero 2015]
- SCHUMPETER, J. A. (1934 [reprinted 1997]): *The Theory of Economic Development*, Transaction Publishers, New Brunswick.
- VAN DYCK, B. & P. VAN DEN BROECK (2013): *Social innovation: a territorial process. Artículo incluido en The International Handbook on Social Innovation*. Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- WESTLEY, F. & N. ANTADZE (2010): «Making a Difference Strategies for Scaling Social Innovation for Greater Impact», *The Innovation Journal: The Public Sector Innovation Journal*, 15 (2): 1-19.